

Gambina, Julio C. **EI MERCOSUR en los avatares de la lucha entre la liberalización y la liberación.** En: *Seminário Internacional REG GEN: Alternativas Globalização* (8 al 13 de Octubre de 2005, Hotel Gloria, Rio de Janeiro, Brasil). Rio de Janeiro, Brasil UNESCO, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 2005.

Disponible en la World Wide Web: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/reggen/pp08.pdf>

www.clacso.org

RED DE BIBLIOTECAS VIRTUALES DE CIENCIAS SOCIALES DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE, DE LA RED DE CENTROS MIEMBROS DE CLACSO

<http://www.clacso.org.ar/biblioteca>

biblioteca@clacso.edu.ar

El MERCOSUR en los avatares de la lucha entre la liberalización y la liberación. Por: Julio C. Gambina*

I Introducción

Hace dos años y en este mismo escenario convocado por la REGGEN tuve la oportunidad de presentar un balance sobre la evolución del MERCOSUR. Eran otros tiempos y existían expectativas esperanzadas por mutaciones políticas que se operaban en la región, especialmente en Argentina y Brasil. Parecía el comienzo de una confluencia política entre los dos socios mayores de la iniciativa regional de integración, que surgida en otro clima político, podía reencauzarse hacia perspectivas más favorables a las demandas de los pueblos expresadas en las urnas (Brasil) y en las calles (Argentina). A esta altura ya existen unas primeras evaluaciones sobre las nuevas gestiones de gobierno en estos países y los primeros pasos del recambio presidencial en Uruguay, el que debería agregarse a la expectativa de cambio que sugeríamos entonces. En ese sentido queremos anticipar que las expectativas van alejándose progresivamente de las realidades emergentes de las políticas en curso, lo que genera nuevas tensiones y problemas al tema que pretendemos regularmente investigar¹: el lugar de nuestros países en el sistema mundial. Un sistema sometido a contradicciones profundas desde el surgimiento de los pueblos movilizados como actores políticos que intervienen en el curso histórico actual, especialmente en Latinoamérica y el Caribe.

Un aspecto estructural a considerar en este marco, es que el librecambio ha sido y es la estrategia cultural, política y económica histórica del capital. La tesis se verifica desde el pensamiento y la práctica que sustentó el desarrollo originario del capitalismo, desde la “economía política” sustentada por la escuela clásica y neoclásica, hegemónicas desde el Siglo XVI y hasta la crisis de 1930, y las “políticas económicas” aplicadas desde la dominación burguesa en los gobiernos surgidos con la independencia de EEUU (1776) y especialmente con la revolución francesa (1789). Es el camino que se verifica actualmente desde las concepciones denominadas “neoliberales” y que constituyen la esencia de la corriente principal del pensamiento en la disciplina de la “economía” y en las políticas de gobierno en los países capitalistas.

Este trayecto tiene sin embargo un paréntesis. Como hemos sostenido en otras ocasiones, la revolución rusa y el intento de modificar las relaciones capitalistas de producción condujeron a cambios en la teoría de la “economía política” (Keynes) y en la “política económica” (keynesianismo). El librecambio mutó por la intervención directa del Estado en la producción de bienes y servicios, junto a una disposición explícita por reestructurar el sistema de relaciones sociales y favorecer la reproducción de la dominación capitalista en las condiciones de crisis presentadas en el primer tercio del Siglo XX. La ruptura es producto de la lucha de clases global puesta de manifiesto

* Profesor Titular de Economía Política en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Rosario. Director Adjunto del Centro Cultural de la Cooperación “Floreal Gorini”. Presidente de la Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas, FISYP (entidad miembro del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO).

¹ Buena parte del análisis relativo al MERCOSUR fue recientemente presentado ante el Grupo de Investigación de la Economía Mundial de CLACSO y en colaboración con un equipo de investigación que integro junto a Alfredo García, Mariano Borzel, Agustín Crivelli y Claudio Casparrino.

en 1917, con sustento en el instrumental teórico aportado por Carlos Marx desde mediados del Siglo XIX, con todas las aportaciones posteriores, especialmente para entonces de Lenin y sus estudios sobre el Imperialismo, que habilitó desde el campo teórico la posibilidad de pensar la perspectiva revolucionaria desde un país que no se encontraba entre los más desarrollados del capitalismo. Pero esa ruptura solo se hizo visible con la hegemonía lograda a la salida de la crisis de 1929/32, tanto con el New Deal de Roosevelt o el acceso del nazismo al gobierno de Alemania en 1933, en el camino anticipado por el fascismo en Italia una década antes. Es una característica del desarrollo capitalista que se generaliza en los treinta años que van de la segunda posguerra a la crisis de fines de los 60' y mediados de los años 70'. Desde un punto de vista histórico puede concebirse a esta ruptura como una época defensiva de la estrategia global del capital e impuesta por la lucha de clases y la ofensiva de los trabajadores y los pueblos emergentes desde la revolución bolchevique.

La caída de la tasa de ganancia a fines de los años 60 motorizó una ofensiva del capital para reinstalar la perspectiva del librecambio, para lo cual se requería remover las causas que habían establecido límites a la libre expansión del capital. Se trataba de "normalizar" el desarrollo capitalista, de "volver" al cauce "natural" de la expansión del capital. El objetivo se impulsó con la bandera de la libertad al movimiento internacional del capital, la apertura de las economías y la remoción de las barreras que lo impedían. Fueron manifestaciones de la lucha de clases y que tiene su trayecto entre los violentos ensayos monetaristas en Chile (1973) y Argentina (1976), inspirados en las concepciones desarrolladas por Milton Friedman, pasando por el neoconservadurismo de Margaret Thatcher (1979) y Ronald Reagan (1980) y generalizarse globalmente a la caída del socialismo en el este de Europa desde 1989/91. Este es el momento histórico de surgimiento del Tratado de Asunción que se propuso la creación del MERCOSUR, que es claramente un producto de época signado por la mercantilización creciente de las relaciones sociales a escala global.

Otra constatación es que el "capital" no actúa solo en el mercado. Además de las leyes mercantiles interviene el poder del Estado, especialmente, de los Estados más poderosos. La ley del valor se abre paso con la ayuda de los estados nacionales y la superestructura global por ellos articulada. La mano del Estado de EEUU ha sido evidente en el apoyo y la propia posibilidad de las dictaduras militares en el cono sur de América Latina, favoreciendo sus intereses y los de las empresas originadas en ese país. Y por eso, el ensayo (neoliberal en el cono Sur de América) señaló el camino de una extensión de las "nuevas" viejas políticas de liberalización de los mercados en el ámbito mundial. Pero también actuaron en el mismo sentido las principales potencias del capitalismo desarrollado. Toda la superestructura del capitalismo y el sistema mundial se colocó al servicio del objetivo por restablecer las tendencias originarias. Es así como desde el FMI y el sistema resultante de Bretton Woods (1944), a las más nuevas instituciones del capitalismo actual, por caso la OMC (1995) tuvieron y tienen por objeto la liberalización de la economía y los mercados.

Son también los Estados nacionales los impulsores del MERCOSUR y por cierto, los suscriptores del protocolo y sus posteriores modificaciones y negociaciones. El beneficiario de los tratados es claramente el capital más concentrado actuante en los países, pero el que genera el marco jurídico y de política económica es cada uno de los Estados. Hemos demostrado en anteriores presentaciones como para el caso brasileño y argentino, los beneficios se concentran en tres sectores monopólicos y extranjeros, tal

como el sector automotriz, el alimentario y el de los combustibles. Es muy claro en estos casos, como los Estados han negociado un espacio para el proyecto de acumulación de capitales altamente concentrados y que realizan la plusvalía en un ciclo de negocios que trasciende las fronteras nacionales e incluso regionales para actuar globalmente.

Para viabilizar la demanda de los capitales y el accionar de los Estados, se habilitaron múltiples foros para empujar la “apertura” de las economías, siendo sus más destacados, entre los primeros, el Foro Económico Mundial (FEM), surgido en Davos, Suiza, en 1971; y la Comisión Trilateral fundada en 1973. La “apertura” era una política contradictoriamente compartida con el “proteccionismo” (subsidios²) sostenido por los países centrales del sistema, e incluso, el proteccionismo era también política de Estado en los países menos desarrollados, claro que para sostener posiciones de privilegio de capitales altamente concentrados y que ejercían una posición dominante en esos mercados nacionales. Puede señalarse para el caso argentino y brasileño la experiencia de la industria automotriz, hegemonizada por capitales transnacionales. En los años 90’ y en pleno apogeo del aperturismo y el librecambio, MERCOSUR mediante, se estableció un régimen automotor que legislaba a favor de la protección de la producción monopólica de las terminales productoras de automóviles. Es un protocolo de protección en vigencia y que se negocia las formas de su continuidad. Esa contradicción entre “apertura” y “protección” es la ventaja del imperialismo, que teniendo el sello de origen en algún país capitalista desarrollado, por imperio de las inversiones externas directas (exportación de capitales) extendía su esfera en países dependientes en el sistema capitalista, que eran empujados a establecer políticas aperturistas, al tiempo que mantenían protegidas ciertas esferas de dominación de los monopolios, los que empezaban a caracterizarse por su transnacionalización.

Así, el imperialismo debe analizarse como sistema articulado más allá del origen de los capitales. Esa es la razón que justifica los posicionamientos de buena parte de los gobiernos de los países del mundo en el debate bilateral y multilateral por el librecambio. El imperialismo no es una categoría externa a la formación económica y social de un país. El imperialismo conforma la estructura social y económica de los propios países dependientes. Es una relación social de dominación y que actúa en su reproducción. El MERCOSUR es parte de esa estrategia imperialista, incluyendo las contradicciones entre los países que lo integran y la política exterior de EEUU en materia de subsidios y acceso a mercados; como también las contradicciones que se operan entre sectores dominantes al interior del MERCOSUR, tal como ocurre con diferentes sectores industriales de Argentina o Brasil. El imperialismo no es ajeno a las contradicciones, por el contrario, es el resultado de la ley del valor y el plusvalor en el marco de la competencia intermonopolista e interimperialista.

A veces se explican como “traiciones” las posiciones de los diferentes gobiernos en los foros y negociaciones internacionales, sin asumir que los gobiernos expresan el régimen político resultante de la estructura socioeconómica dominante. Al decir entonces que el

² Se estima en más de 300.000 millones de dólares los subsidios explícitos otorgados por los países capitalistas desarrollados, tanto a la producción, como a la exportación. Una de las principales trabas que hoy existen en las negociaciones en la OMC, hacia la reunión cumbre de Hong Kong a fines del 2005, lo constituye el debate en torno a los subsidios agrícolas que otorgan EEUU, Europa y Japón. Son materia de negociación para que el resto del mundo abra sus fronteras, reduciendo aranceles para la comercialización de los bienes no agrícolas (industria).

imperialismo empuja la liberalización de la economía, estamos aludiendo a un complejo entramado de las clases dominantes y que tiene base en el capital monopolista transnacional, que se apoya para actuar en los Estados nacionales y no solo en el que funge como originario y al cual se asocian los grupos y empresas más concentradas de origen local.

Por la especificidad regional de América Latina y el Caribe sostenemos que la estrategia aperturista es producto de la ofensiva del capital, del imperialismo y especialmente de EEUU y que actúa desde adentro de los propios países dependientes con una burguesía subordinada. Por ende, existen causas del propio EEUU que motorizan esas políticas y también necesidades propias de la dominación hacia el interior de las estructuras locales en cada uno de los países en la región. En el caso del MERCOSUR ocurre algo similar, donde desde la propia denominación se vislumbra la orientación hacia el mercado de la estrategia integradora. Los límites para su concreción y que se materializan en la actualidad se deben a las múltiples presiones a que se ven sometidos los distintos actores que presionan sobre los Estados nacionales por encarar un proceso de liberalización más audaz, incluso en la perspectiva del ALCA, bajo la forma integral negociada por los 34 países en el seno de la OEA, como Tratados de Libre Comercio (TLC) entre cada país con EEUU o entre el MERCOSUR y Washington. Pero también por la resistencia popular a las distintas formas que asume la liberalización.

II Dos tendencias en pugna

Esas contradicciones también se expresan como fuertes expectativas de cambio en América Latina. La situación socio política es dinámica y el conflicto anima la emergencia de un nuevo actor social. La intervención política popular define la situación de buena parte de América Latina y El Caribe. Es así como en el primer lustro del Siglo XXI aparecen gobiernos que en la región diferencian su discurso de los ejercidos en forma hegemónica en los recientes años noventa. La fuerte presencia de EEUU y sus intereses en materia de librecomercio (ALCA), endeudamiento externo (presencia del FMI) y militarización (desde el Comando Sur a las tropas en Haití con importante presencia de los integrantes del MERCOSUR, pasando por la lucha al narcotráfico y el terrorismo) es convergente con un crecimiento de una conciencia anti EEUU en Latinoamérica. El mayor poder integrado (económico, político y militar) de EEUU enfrenta un ciclo social de creciente búsqueda por desarrollar alternativas en toda la esfera de la sociedad y la política.

Luego de tres décadas de aplicación creciente de políticas globales “neoliberales” aparece la potencialidad de un rumbo alternativo. A la cabeza de ese rumbo se destaca el proceso venezolano y su manifestación por construir otro orden de relaciones sociales para el desarrollo económico. El socialismo reaparece como perspectiva para fortalecer un proyecto popular nacional (Venezuela) y articular una integración virtuosa y de mutuo beneficio con Cuba, para intentar presentar una integración alternativa a la delineada por el librecomercio sustentada en el ALCA o en los tratados de libre cambio negociados por Chile, el Caribe o Centro América con EEUU. Es muy difícil anticipar conclusiones sobre el devenir, máxime cuando recién se inician procesos con pretensión alternativa, pero no es un dato menor que hace apenas unos años pocos dudaban de la inauguración del ALCA en 2005 y de la materialización del ALBA, la Alternativa Bolivariana de las Américas que acaban de suscribir Cuba y Venezuela a fines de 2004 y que ratificaron a fines de abril con variados acuerdos que dan cuenta de una perspectiva de integración plena de los pueblos y los países. El ALCA no se suscribió

aún y el ALBA se empezó a construir, por ahora sumando las voluntades de Caracas y La Habana.

Hasta aquí mencionamos las principales fuerzas que expresan líneas diferenciadas en la definición del rumbo en la región. Entre ellas, existe una gama diversa de situaciones, donde la dinámica de la resistencia popular define un cuadro complejo para los gobiernos de América Latina y El Caribe. En términos generales puede afirmarse que el discurso hegemónico se ha modificado. Los dogmas de los noventa no recogen adeptos entre los gobernantes, al menos en forma explícita, aunque la duda que nos aqueja y nos convoca a estas reflexiones nos lleva al interrogante sobre las rupturas esenciales con el sistema de relaciones sociales resultante de las políticas de ajuste estructural implementadas para salir de la crisis de fines de los sesenta y setenta e intensificadas en los noventa. Más específicamente aún, el interrogante se concentra en el Cono Sur, por las expectativas generadas con el gobierno de Brasil, de Argentina y de Uruguay, derivados de procesos especiales de una dinámica social en lucha como factor común de origen. Es que estos tres países, junto con Paraguay, han protagonizado por quince años la construcción del MERCOSUR. El abanico de posibilidades para el desarrollo ulterior del MERCOSUR nos anima a un planteamiento crítico sobre lo construido y los desafíos a contemplar para contribuir a definir el rumbo en el sentido de las dos tendencias principales antes comentadas, o incluso para habilitar un debate sobre si es posible un tercer camino en la inserción internacional, tanto con Europa, como con otros actores de la vida política internacional, sea China, Asia, el mundo árabe o el Sur en general.

Asumir el debate de la integración regional es un tema contemporáneo, aunque antiguo. Es que territorialmente, para el MERCOSUR, hablamos de una misma región, dividida políticamente por el tipo de desarrollo resultante de la conquista y colonización, principalmente en la disputa entre España y Portugal. Es el hecho originario de una larga separación cultural entre Brasil y la región hispano parlante, mayoritaria en América Latina. La multiplicación de las relaciones fronterizas reencauzan, dificultosamente, un camino interrumpido por el decurso histórico desde la conquista y colonización, hasta los procesos de ruptura del orden colonial. Es cierto que antes de la llegada de los conquistadores no existía una dimensión regional de desarrollo compartido, ni podía haberla, pero también es cierto que luego de los fenómenos de independencia política en el Siglo XIX, tampoco existió una voluntad dominante de configurar una región que pueda insertarse con independencia en el sistema mundial. El interrogante es si ello es posible ahora. La cuestión asume interés de cara a los cambios políticos que están operándose en la región.

El MERCOSUR emergió en la etapa de auge de las políticas globales “neoliberales”, y en momentos de gobernantes claramente alineados con esa estrategia. Hemos dicho que el propio nombre del emprendimiento da cuenta de la orientación mercantil que asumía la integración. Se trataba de marcar el rumbo para una reestructuración de las relaciones sociales más favorables a la dominación del capital concentrado. Todo se subordinaba a la estrategia de librecambio sustentada por el capital a escala global. El propio Tratado de Asunción (1991) y luego los acuerdos de Ouro Preto (1994) definían un conjunto de reglas globales para adecuar cada uno de los países a las nuevas reglas del juego que se definían en la esfera internacional en el rumbo que luego afirmarían la OMC desde 1995. El acuerdo se presentó como un área potencial para la discusión de un lugar en la escena mundial, donde se venían protagonizando procesos de integración regional, que

encontraba entre los procesos líderes a la Unión Europea y al Nafta (EEUU, Canadá y México), incluso el área asiática hegemónizada por Japón. El proceso chino, al surgimiento del MERCOSUR ya era sorpresa de expansión ininterrumpida por más de 10 años, aunque no llegaba a expresar el papel que muchos investigadores y analistas le asignan en la actualidad. El MERCOSUR aparecía como un actor considerable en la globalización regionalizada. En estos últimos tres años (2002/2005) crecieron algunos debates y propuestas en lo discursivo, que estuvieron muy lejos de su concreción. Remitimos a una institucionalización mayor del MERCOSUR, tanto en la posibilidad de instalar un Parlamento, como en los mecanismos para resolver tribunales regionales, pero también se habilitó un debate en torno a una moneda común.

El parlamento y la nueva moneda han estado muy lejos de materializarse, especialmente en el marco de una conflictividad creciente entre los socios de mayor dimensión en el acuerdo originario: Brasil y Argentina. Sin embargo, en la actualidad, dos países que parecían acercar sus posicionamientos políticos como resultado de dinámicas sociales ascendentes, producen en el ejercicio del gobierno contradicciones y conflictos derivados de una falta de convicción para encarar un proyecto compartido de sustitución de la hegemonía del poder económico de los respectivos países. Es cierto que el MERCOSUR abandonó hace tiempo su dimensión limitada a los cuatro países de origen y se extendió en una articulación especial con Chile, Bolivia y recientemente con Venezuela. La perspectiva negociadora con México, la Comunidad Andina de Naciones e incluso Cuba proyecta potencialmente al MERCOSUR como una estrategia posible y deseable de integración en este nuevo tiempo político que se abre en la región. Claro está, que el interrogante es siempre sobre el rumbo a definir.

Las relaciones entre Argentina y Brasil son claves para el presente y el futuro del MERCOSUR. En ese sentido, el impacto de las distintas políticas económicas, en especial las relativas al sector industrial, provocaron una mayor disparidad en las productividades sectoriales entre los dos países, que la devaluación argentina en enero de 2002 no llegó a corregir. La devaluación de Brasil se había dado en enero de 1999, anticipándose por tres años, estableciendo distorsiones muy serias en materia de competitividad entre los países. Los problemas derivados del acuerdo MERCOSUR reconocen entonces, tanto problemas propios en la implementación, como los derivados de la diversa evolución económica y las políticas en curso de los países. Los inconvenientes se presentan como dificultades para estabilizar una correlación de precios relativos adecuados al desarrollo de cada mercado interno y de inserción internacional de los actores económicos de cada país. El resultado es el desequilibrio que emerge como reclamos sectoriales de ramas de la producción en uno u otro de los países involucrados. Se agudiza la desconfianza por imperio de las compras de activos físicos (empresas) y que significa creciente inversión externa, especialmente desde Brasil hacia la Argentina. La crisis y polémicas entre los países no pueden resolverse con la imposición de salvaguardas, dado que las mismas son parte de una política de corto plazo para solucionar las emergencias y el tema no son éstas, sino las perspectivas más globales de una integración que defina un rumbo alternativo y consensado para la región. No se trata de conflictos coyunturales o de flujos comerciales, sino de consentir compartidamente el lugar de la región en el mundo.

Las asimetrías en la región y específicamente en el MERCOSUR son una realidad. Son asimetrías de tamaño, sectoriales y de productividad. Resulta notorio que mientras que para Brasil el intercambio comercial con el MERCOSUR comprende una mínima parte

de su intercambio total (16% del total tanto para importaciones como exportaciones) para Argentina resulta más significativo (25% de las importaciones y 33% de las exportaciones), mientras que para Paraguay y Uruguay la participación es destacada (54% y 44% de las importaciones y 63% y 48% de las exportaciones, respectivamente). Estos datos muestran el distinto peso, y por lo tanto interés comercial, que posee el Acuerdo para los diferentes países. Si bien para Paraguay y Uruguay es esencial para su sobrevivencia, para Argentina resulta un aliado necesario, mientras que para Brasil el acuerdo sirve para exhibir un mercado ampliado, de comercio e inversiones en sus negociaciones con otros bloques. Mientras que el superávit comercial total de la Argentina con Brasil ha sido superavitario por unos 6.000 millones de dólares entre 1985-2003, el intercambio de manufacturas de origen industrial muestra en idéntico período un déficit de US\$ 12.266 millones. De hecho, la importancia de Brasil como proveedor de productos industriales a la Argentina pasó de un 14% como promedio entre 1985-1990, al 26% en 1999-2003. El origen del superávit comercial argentino con Brasil y el Mercosur corresponde a la producción primaria y minería extractiva. Respecto al valor agregado (VA) contenido en el comercio exterior con Brasil, el VA directo e indirecto contenido en las exportaciones a Brasil ha sido inferior al contenido en las importaciones desde ese país. Los únicos rubros industriales que han mostrado un superávit respecto al VA en el comercio de Argentina con Brasil han sido refinación de petróleo, vehículos automotores, producción de lácteos, carnes de todo tipo, frutas, legumbres y hortalizas. Los sectores de VA negativo son electrónica y comunicaciones, papel y editoriales, hierro y acero, material doméstico y electrodomésticos, maquinarias, autopartes, y productos y confecciones textiles.

“En líneas generales, el comercio intraindustrial MERCOSUR es básicamente un comercio intrafirma. Sin embargo, desde 1999, las diferencias en los costos relativos de producción indujeron a un achicamiento de los niveles de producción en la Argentina y el traslado de algunas líneas hacia las instalaciones en Brasil, en particular en los sectores textil y metalmecánico, en un movimiento estimulado por los incentivos estaduales a la inversión [...] Las importantes asimetrías estructurales que existen en el MERCOSUR han sido agravadas por un contexto de descoordinación y de asimetrías de política. En efecto, la forma en que las autoridades brasileñas (tanto federales, estaduales como municipales) han apoyado a sus sectores productivos internos ha sido, y es, un punto de especial relevancia en las discusiones sobre las condiciones de competencia intrazona...” (Bernardo Kosacoff (coord.), 2004).

Es evidente que tras 15 años de experiencia el MERCOSUR no termina de definir un rumbo hacia una alternativa, más aún cuando se analiza el intercambio comercial y especialmente los beneficiados de esas relaciones comerciales internacionales. Los problemas actuales del MERCOSUR dan cuenta de la puja de los capitales y los Estados a ellos asociados por encontrar un lugar de privilegio en un mercado mundial o regional en permanente disputa.

III EEUU necesita ganar mercados para su producción y dominación

EEUU consolidó su posición dominante en el sistema mundial a la salida de la segunda posguerra, y luego de treinta años sin competencia (1945/1975) en el mercado capitalista, se encontró disputando la hegemonía con Europa y Japón a la salida de la crisis de rentabilidad puesta de manifiesto en los 70'. Para la política exterior de EEUU, Latinoamérica y el Caribe son parte extendida de “su” territorio y ámbito “propio” para el ejercicio de su dominación. Lo atestigua así la historia de la política de Washington

para la región. Por eso el panamericanismo en su momento, la doctrina Monroe, la Alianza para el Progreso y ahora el ALCA, que junto al Plan Colombia, el Plan Puebla Panamá y el interés en la Triple frontera (Argentina, Brasil y Paraguay) son expresiones de una misma política que incluye manifestaciones económicas, políticas, militares y culturales.

Se tiene que considerar que con la ruptura de la bipolaridad se rehabilitó la discusión por la organización del orden mundial y desde entonces se convive con señales de hegemonía estadounidense, expresadas brutalmente en la primera guerra del Golfo y recientemente en las invasiones de Afganistán e Irak y la disputas de mercados en el mundo, donde Europa le gana a EEUU la carrera por las inversiones externas en la ola privatizadora de los 90' en América Latina.

El hecho es que EEUU está siendo amenazado en su capacidad de dominación económica. Y el problema de EEUU no es solo la pérdida relativa de poder económico en la región, sino las propias limitaciones de su economía, y que se expresan entre otras cuestiones en los datos de su comercio exterior.

El déficit comercial de EEUU (mercancías y servicios) en 2004 fue record y alcanzó los 651.500 millones de dólares³. Se destaca el déficit petrolero⁴ que llegó a 164.000 millones de dólares. En junio de 2005 se registró un nuevo record negativo en la balanza comercial, ascendiendo a 58.800 millones de dólares, muy por encima del registro de mayo de este año, donde acusaba un valor negativo de 55.400 millones de dólares⁵. La perspectiva del ejercicio en curso avanza a nuevas marcas record. Es una tendencia estructural de la economía estadounidense, tal como puede apreciarse en la brecha creciente entre importaciones y exportaciones⁶.

El déficit con China alcanzó en junio a 17.600 millones dólares, producto de exportaciones en crecimiento por 3.400 millones de dólares contra importaciones también en ascenso por 21.000 millones de dólares. Con Canadá los valores negativos para el mismo mes llegan a 5.400 millones de dólares, con exportaciones por 18.600 millones, contra importaciones por 24.000 millones. Los valores también negativos para Japón alcanzan los 6.900 millones, derivados de exportaciones por 5.000 millones e importaciones por 12.000 millones. La situación no es distinta para América Latina y en ese sentido la información oficial registra para 20 países de la región⁷ un déficit de 8.651 millones de dólares, resultado de exportaciones por 15.525 millones e importaciones por 24.176 millones; acumulando en el periodo un déficit de 46.423 millones. La información del Departamento de Comercio precisa para el LAFTA⁸ la

³ Departamento de Comercio de EEUU. Bureau of Economic Analysis. BEA. www.bea.gov

⁴ Uno de los principales exportadores de petróleo a EEUU lo constituye Venezuela. Eso explica entre otras razones la agresión política permanente del gobierno de Bush contra el de Chávez en Venezuela, pues es claro que necesita un socio comercial previsible y asociado a sus intereses integrales de dominación regional y mundial, asuntos que no logra con el régimen de Caracas.

⁵ BEA, actualizada al 11/08/2005.

⁶ Departamento de Comercio de EEUU. Bureau of the Census. www.census.gov

⁷ 20 Repúblicas latinoamericanas: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Rep. Dominicana, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay, Venezuela.

⁸ LAFTA (Latinamerican Free Trade Area): Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México, Paraguay, Perú, Uruguay, Venezuela.

mayor parte de esos registros, con un déficit de 8.660 millones, que resulta de 13.763 millones de exportaciones y de 22.423 millones de importaciones para junio de 2005. Nótese que en conjunto constituyen el acuerdo entre el MERCOSUR ampliado⁹ y la Comunidad Andina de Naciones.

EEUU necesita revertir la situación y por ello necesita de su “patio trasero”. El ALCA es el formato desde el que desarrolla su estrategia integral. La aspiración en el auge de las políticas globales (1994) se materializaba en una aspiración a un acuerdo entre los países agrupados en la OEA. Ello excluía a Cuba y además servía para aislar a la isla en una perspectiva de derrota del “socialismo”. Los días de la Cuba¹⁰ socialista estaban contados y además, en 1991 se habían iniciado las reuniones de Presidentes iberoamericanos, que lógicamente excluían a EEUU y Canadá. Por el contrario, expresaban la pretensión de disputa europea por intermedio de la presencia de España y Portugal, situación puesta de manifiesto con las importantes inversiones españolas en toda la región en los años 90’. Surgen entonces las Cumbres de Presidentes de América, convocadas por al OEA¹¹ y se explicita el programa liberalizador de la economía y con ventajas muy evidentes para las CTN de origen estadounidense y el propósito de dominación regional de EEUU. El alineamiento de los gobiernos con ese objetivo es abrumador y se sostiene hasta la Tercera Cumbre en Québec, Canadá, en abril del 2001, cuando Venezuela establece dos disidencias en el documento propuesto para el cierre del conclave de los presidentes. Uno remite a la fecha prevista para el ALCA en enero del 2005 y la necesidad de consultar a las poblaciones. El otro cuestionamiento alude a la defensa de la democracia participativa en lugar de la proposición a favor de la democracia representativa, cláusula presentada por el gobernante argentino y que sería a fines de ese año removido de sus funciones por la revuelta popular.¹²

El ALCA es el proyecto global, y ante la generalización de obstáculos puesto de manifiesto con el ciclo de resistencias evidenciado en las nuevas condiciones imperantes en la región a comienzos del Siglo XXI, la estrategia se flexibiliza en la búsqueda de acuerdos parciales. Así, se hablará de un ALCA light o reducido a los países con voluntad de avanzar. Un ALCA de dos pisos, en uno de los cuales se registran los decididos a suscribir los objetivos totalizadores y otro que adhiera a algunos y parciales propósitos del acuerdo multilateral. Al mismo tiempo se habilitó la discusión de los acuerdos bilaterales, donde Chile fue el primero en ejercitar su voluntad de adhesión a la demanda liberalizadora de los capitales y de la estrategia global de EEUU. El tema se extendió a los acuerdos con zonas, entre los que destaca el CAFTA, Tratado De Libre Comercio de América Central (CAFTA). Acuerdo comercial y de

⁹ Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay son países suscriptores en origen del MERCOSUR. Chile, Bolivia y Venezuela son países asociados al MERCOSUR y México solicitó la asociación al MERCOSUR. Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela integran la CAN. En conjunto vienen construyendo la Comunidad Sudamericana de Naciones.

¹⁰ Son los años del periodo especial en Cuba. Se había reducido notablemente la capacidad productiva cubana y se hablaba de un doble bloqueo, el histórico de EEUU y la interrupción del abastecimiento de insumos estratégicos como el petróleo luego de la caída de la URSS.

¹¹ Miami en 1994; Santiago de Chile en 1998 y Québec en 2001. La cuarta reunión había sido prevista en Argentina para el 2003. La situación de conflicto social y político extendido en el país postergó el conclave hasta noviembre de 2005 en la ciudad de Mar del Plata.

¹² Revuelta del 19 y 20 de diciembre del 2001 que arrastró al gobierno de Fernando De la Rúa y abrió un espacio de protagonismo popular y movilizaciones con impacto más allá de la crisis local, generando una oleada de expectativa a nivel mundial en la renovación de la lucha contra las políticas globales de corte neoliberal.

inversiones entre Estados Unidos y Guatemala, El Salvador, Honduras, Costa Rica y Nicaragua. EEUU ha planteado al CAFTA como una de las prioridades de su administración, puesto que ayudará al avance del ALCA. El Tratado de Libre Cambio (TLC) con Chile y el CAFTA son los modelos asumidos por EEUU para subordinar al conjunto de países de América Latina y el Caribe a la estrategia original del ALCA, aunque no sea bajo esa denominación.

La estrategia liberalizadora apunta a profundizar el deterioro de los derechos de los trabajadores, consolidando la ofensiva del capital sobre el trabajo. La precariedad laboral es un objetivo explícito de los TLC en el camino de favorecer los intereses de los inversores internacionales. La defensa y salvaguarda de la seguridad jurídica de las inversiones figura a la cabeza de las preocupaciones de los negociadores de EEUU en todas las instancias de promoción del libre comercio. El resultado está a la vista con el crecimiento del desempleo, la pobreza y la mayor explotación de la fuerza de trabajo en toda la región. No en vano es América Latina el lugar de mayor crecimiento de la desigualdad en el ámbito mundial en los recientes años 90'. El MERCOSUR era presentado como una estrategia diferenciada e incluso alternativa al ALCA. La realidad de los indicadores sociales y económicos, más aún las dificultades explícitas para afianzar y desarrollar el MERCOSUR, denotan que no se pretendía una iniciativa bajo una lógica distinta del programa global por la liberalización.

IV Las clases dominantes en la región sustentan políticas de libre comercio

Hemos considerado la necesidad estadounidense por el libre comercio, pero también existen fuerzas locales que lo impulsan, constituidas como clases dominantes asociadas al poder imperialista. Con fines didácticos y por conocer con más detalle nos concentraremos en el caso argentino. Allí, podemos identificar a las clases dominantes entre los acreedores externos, las empresas privatizadas de servicios públicos, la banca transnacional (BTN) y los grandes productores y exportadores; en todos los cuales el capital transnacional es mayoritario y determinante. En conjunto constituyen un bloque social y económico en el poder en el ciclo político y de acumulación de capitales procesado en los últimos treinta años (1975/2005).

Entre ellos se identifica a los principales beneficiarios de las políticas hegemónicas en tres decenios y a los promotores principales del clima político e ideológico para su materialización. Es un hecho que el endeudamiento externo del sector público argentino no se explica por sus necesidades económicas. Un solo ejemplo bastaría y es la inexplicable deuda de YPF en los años 70, precisamente en el momento de crecimiento de los precios del petróleo. Para 1976 YPF, la principal empresa argentina, tenía una deuda externa de 370 millones de dólares, que al finalizar la dictadura militar en 1983 alcanzaba los 6.000 millones de dólares. Además, se había vinculado el ciclo productivo de la empresa estatal con las necesidades de abastecimiento de las principales petroleras de capital externo que actuaban en el país (ESSO y SHELL), en un mecanismo de transferencia de renta pública desde el sector estatal al privado dominante.

Pero no solo en las empresas se verifica el problema, puesto que el Estado nacional se endeudó en forma progresiva desde los 7.800 millones de dólares a comienzo del gobierno militar para ascender a 45.000 millones de dólares a finales del gobierno genocida y proyectarse en gobiernos constitucionales hasta la crisis de 2001 a 180.000 millones de dólares. Si a fines del 2001, la deuda pública representaba un 50% del PBI,

hoy, luego de la renegociación y quita (2001-2005) se extiende al 80% y con vencimientos que llegan al año 2045.

Los acreedores externos y entre ellos, los organismos financieros internacionales, verdaderos artífices de la política económica en todo el periodo, han tenido corresponsabilidad en la generación y sostenimiento de la hipoteca expresada por las cifras del endeudamiento externo y los condicionantes derivados. Según datos del Ministerio de Economía de la Argentina, la sucesión de pagos desde la crisis de fines del 2001 y hasta mediados del 2005 suman 13.130 millones de dólares. Son recursos que se niegan para la resolución de graves problemas sociales como el desempleo, el subempleo, el empobrecimiento, o el deterioro de la salud y educación pública. Constituyen una transferencia de recursos, vía sector público, desde los sectores subalternos a los dominantes.

Pagos netos a organismos internacionales en millones de dólares

2002	2003	2004	2005 (ene-jun)	Total
4.127	2.426	3.505	3.072	13.130

Fuente: Ministerio de Economía. Sitio en internet www.mecon.gov.ar

Esta transferencia de recursos no es solo distribución regresiva de ingresos y riqueza, sino parte de una reestructuración regresiva del orden capitalista en la Argentina y que tiene base en la promoción del movimiento internacional de capitales. En este caso favoreciendo la salida de capitales mediante la cancelación de deuda externa. Tanto la Ley de entidades financieras como la de inversiones externas promovidas durante la gestión de Martínez de Hoz (1976/1981) han sido dos instrumentos claves para instaurar, desde adentro del país, el programa liberalizador del gran capital.

La vigencia constitucional por 22 años, entre 1983 y la actualidad no ha modificado este aspecto estructural y por el contrario, lo acentuó. En ese sentido puede anotarse la concentración bancaria generada entre 1977 y la actualidad, potenciada en las sucesivas crisis bancarias, y especialmente luego del “efecto tequila” (1995) donde la BTN se transformó en mayoritaria, además de hegemónica. Las privatizaciones de empresas públicas y la desregulación producida en la década del 90 constituyen el otro proceso de consolidación de las políticas liberalizadoras, de apertura al flujo internacional de capitales. Es un proceso legitimado en las actuales negociaciones con las privatizadas y las presiones recurrentes del FMI y el Banco Mundial por asegurar el incremento de tarifas y la seguridad jurídica de esas inversiones. Claro que adicionando la presión asociada de las empresas con el Banco Mundial vía presentación de demandas ante el CIADI¹³ por unos 16.000 millones de dólares.

También se debe consignar la fuerte presencia del capital externo en el sector privado de la economía argentina, tanto por inversiones externas directas, como por la compra de activos locales (totales o parciales) por empresas transnacionales. Las corporaciones transnacionales (CTN) son mayoritarias y hegemónicas en todas las ramas de la producción de bienes y servicios en el país y son los principales exportadores. Así, los grandes productores y exportadores en Argentina han sido beneficiarios de las políticas de librecambio e incluso del “proteccionismo” antes mencionado.

¹³ Tribunal arbitral vinculado al Banco Mundial donde se procesan denuncias internacionales. Dos tercios de los registros actuales del CIADI son contra la Argentina.

De este modo, los acreedores externos, las privatizadas, los BTN y los monopolios de la producción y la exportación construyeron su dominación en los 90 como parte de un proceso global en curso y sostenido por mecanismos internos, tales como el terrorismo de Estado primero (1976-1983) y el régimen constitucional después (1983-2005). Son la base social y económica del poder político en la Argentina y asociado a la construcción del orden global en el ciclo actual de lucha de clases. Ello incluye las contradicciones intercapitalista e interimperialistas. En efecto, la presencia del capital de origen europeo o estadounidense por un lado y la proyección de las empresas monopólicas de origen local en ciertos mercados mundiales, por caso Techint, Acindar o Arcor, dan cuenta de intereses contradictorios por asociar el capitalismo local a tal o cual hegemonía, Europa ó EEUU.

Las autoridades argentinas han promovido vínculos en las diferentes esferas, siempre afirmando las tendencias esenciales para favorecer el libre comercio, incluso más allá de las negociaciones con la Unión Europea (vía MERCOSUR) y con EEUU en el ALCA, o en el tratado 4+1 desde el MERCOSUR, con múltiples interlocutores en negociaciones por el libre comercio en ámbitos internacionales como la OMC, o en vínculos bilaterales, tal como China¹⁴, o incluso regionales, como el acuerdo binacional con Chile para favorecer la producción minera¹⁵. Son negociaciones, que más allá de los matices empujan la estrategia liberalizadora del capital más concentrado.

Estamos afirmando que la tendencia principal de la política económica aplicada en las últimas tres décadas en la Argentina ha sido la de favorecer las necesidades sostenidas por el gran capital a favor de la liberalización de la economía. Lo sostenido es más allá de matices no despreciables entre regímenes dictatoriales y constitucionales, e incluso resguardando ciertas medidas o procesos temporalmente reducidos, por caso durante de la gestión de Bernardo Grinspun al frente del Ministerio de Economía y por un poco más de un año a la salida de la dictadura militar. Allí hubo, incluso como un intento, la posibilidad de reafirmar una perspectiva de política económica propia de etapas anteriores de acumulación económica con acento en el desarrollo del mercado interno.

El poder económico local que asocia a las CTN con grupos económicos de origen local constituye la base material de una política de Estado para favorecer el programa de máxima del capital a comienzos del Siglo XXI. El debate político existente en el Brasil en torno a la política económica actual, induce a pensar en la convergencia de un análisis similar entre ambos países en materia de continuidad esencial de políticas liberalizadoras.

V Obstaculizar la estrategia del capital y construir alternativa

La emergencia del pueblo como actor político es determinante en la modificación del discurso oficial de una parte importante de los países y es lo que permite hablar de las expectativas de cambio. Sin embargo, es un dato la continuidad esencial de políticas económicas que continúan beneficiando a un sector muy reducido que concentra el ingreso, la riqueza y el poder. También explican el mantenimiento de la regresiva

¹⁴ Concesión del carácter de Economía de Mercado en la visita del Presidente de China a fines del 2004.

¹⁵ Tratado de Integración y Complementación Minera puesto en marcha en Julio de 2001, luego de ser suscripto por los dos países en 1997 y ratificado en el 2000. El objetivo del tratado apunta a facilitar la explotación de yacimientos minerales en la frontera, eliminando restricciones jurídicas a la explotación para los inversores.

situación social. En ese marco, el balance sobre la evolución del MERCOSUR en general es crítico, pero específicamente vemos que en los últimos tiempos (2003/2005) no se han verificado las expectativas de ruptura con el modelo de acumulación que podía suponerse de los discursos oficiales en la zona, principalmente Argentina y Brasil, ya que el proceso en Uruguay es muy reciente para comprobar algún impacto diferenciado.

Si se observa el accionar del reclamo popular por modificaciones en la distribución del ingreso y la riqueza, la potencialidad de la ruptura con el “modelo neoliberal” existe y potencia la crisis del capitalismo en la región. Ello se expresa por ejemplo en la disputa por la administración soberana de la renta del suelo y petrolera (Bolivia), de la propiedad de la tierra (movilizaciones del MST en Brasil) o el recrudecimiento de los reclamos salariales (Argentina), sólo por señalar algunas de las luchas recientes y más significativas que hacen a la demanda por rupturas, aún parciales, de la política hegemónica en los últimos 30 años. Esa potencialidad de ruptura coexiste con la continuidad esencial de políticas económicas que profundizan la desigualdad. Las expectativas esperanzadas de cambios no se verifican en materia de política económica y eso genera tensiones al momento de pensar el futuro de cada uno de los países y del propio proceso de integración.

Pensando en la IV Cumbre de Presidentes de las Américas a desarrollarse en Mar del Plata, Argentina, en la primera semana de noviembre de 2005, se nos ocurre interrogarnos sobre los caminos que allí se presentarán. Es probable que EEUU y algunos gobiernos de América Latina y el Caribe levanten la bandera de la liberalización y pretendan reinstalar la discusión que habilite la materialización del ALCA o de procesos de negociación bilateral (al estilo EEUU y Chile), o incluso entre naciones y acuerdos de integración (p.e. entre EEUU y el MERCOSUR), ó entre zonas de libre comercio existentes (p.e. Mercado Común del Caribe y Centroamericano). Pero en esa Cumbre también participa Venezuela, y es probable que su delegación utilice el foro de presidentes para proponer y difundir el ALBA. Puede ser interesante detectar las señales del discurso diplomático a favor de una corriente u otra de integración. No parece que la diplomacia del MERCOSUR vaya a actuar de común acuerdo, es más, que el Paraguay facilite el asentamiento de militares estadounidenses en su territorio ha contribuido a deteriorar la posibilidad de recrear una perspectiva de acción común en el MERCOSUR.

En rigor, lo que debe interesarnos en una mirada desde la Economía Política es la capacidad de la movilización popular para incidir en ese escenario. ¿Acaso no ha contribuido la movilización continental de lucha contra el ALCA para evitar su funcionamiento tal como estaba previsto a comienzo del 2005? ¿No ha sido la dinámica social en la resistencia la que modificó el cuadro político y la conflictividad en la región? Entonces, en base a esos interrogantes: ¿cuál será el impacto de la III Cumbre de los Pueblos¹⁶ convocada en simultáneo al cónclave de los gobernantes? Hay que tener en cuenta que esa Cumbre de los Pueblos es un proceso en construcción y

¹⁶ El Foro Social Mundial en enero de 2005 convocó en Mar del Plata, Argentina, a la realización de la III Cumbre de los Pueblos como parte de la Campaña continental de resistencia al ALCA. Las características de la reunión fueron consideradas en el IV Encuentro de Lucha contra el ALCA, a fines de abril de 2005 en La Habana, Cuba. Las precisiones de la movilización se trataron en Mar del Plata entre el 2 y el 4 de junio de 2005, con la presencia de una nutrida delegación de movimientos sociales y políticos de Argentina y representantes de la campaña continental de resistencia al ALCA.

desarrollo que incluye los preparativos previos, pero también el conjunto de luchas convergentes con sus objetivos en la región y más allá. Ese “más allá” alude al fuerte impacto que ha generado el avance del “No” a la Constitución en la Unión Europea (UE) luego de las votaciones en los referéndum de Francia y Holanda. ¿Qué vínculo tiene ello con la dinámica política de los pueblos en la región? Es que si algo se modificó en Europa con el “No”, fue la imagen entre los pueblos de Europa y del mundo en cuanto al impacto de la liberalización sobre las condiciones de vida de los pueblos y en especial sobre las conquistas laborales amenazadas por el capítulo económico de la consultada Constitución de la UE.

Es que la lucha contra la liberalización no es sólo en nuestra región. Es también en Europa y crecientemente en todo el planeta. Es una tendencia que empieza a contrarrestar el camino único establecido crecientemente desde la crisis de los años 70', camino iniciado por el terrorismo de Estado en el Cono Sur de América. Esa misma región que inspiró una integración para favorecer relaciones mercantiles (MERCOSUR) bajo el paradigma neoliberal.

Los acontecimientos ya no suceden tal como las clases dominantes imaginaban la construcción del orden mundial en pleno auge a fines del Siglo XX. Nuevos vientos soplan y falta aún determinar si confirman un nuevo rumbo que empieza a perfilarse en las orientaciones que define el acercamiento entre Cuba y Venezuela. Una alianza regional que vuelque la potencia financiera que emana de reservas internacionales articuladas del MERCOSUR ampliado, más Cuba, junto a una estrategia compartida que potencie las ventajas alimentarias de la Argentina, con las industriales de Brasil y las energéticas de Venezuela junto a la eficacia de las políticas sociales de Cuba. Todas ellas pueden augurar un futuro con otra ecuación social de beneficiarios y perjudicados.

Claro que la aspiración requiere de rupturas esenciales en las políticas de Estado en los países del Cono Sur de América Latina. Para ello, más que la voz de los gobiernos, es necesario el accionar de los respectivos pueblos en su lucha por modificar las relaciones sociales. En ese sentido es poco lo que se procesa en los debates oficiales del MERCOSUR, más allá de algunas comisiones que acercan sectores sociales y económicos diversos para acompañar la estrategia de los Estados.

En síntesis, sostenemos que no solo existe estrategia del capital. Desde el mismo momento en que los capitales pusieron en marcha sus iniciativas políticas de reestructuración regresiva, recibieron las respuestas resistentes desde los trabajadores y otros sujetos populares, especialmente entre la pequeña y mediana producción del campo y la ciudad. Las dictaduras del Cono Sur no actuaron sobre un terreno que les facilitara la tarea, y por eso la violencia ejercida, que luego de tres décadas aún mantiene el reclamo popular y la exigencia por ser investigada, juzgada y condenada.

Es una violencia que se extiende en forma explícita en nuestra época, poniendo en evidencia el sostenimiento del capitalismo global sobre la base del saqueo y la violencia a escala planetaria. A la cabeza de ese proceso en la coyuntura se encuentra EEUU y la administración Bush. Ello no exime a otras potencias, sus gobernantes y sus capitales dominantes, puesto que nuestro diagnóstico del poder global coincide en señalar la hegemonía en la coyuntura de EEUU y sus gobernantes, los que subordinan otras iniciativas, por ahora a la espera de adecuadas condiciones históricas para la disputa por la hegemonía capitalista y del mundo. Pero también debemos señalar la funcionalidad

de las políticas de los gobiernos de la región, aún con las contradicciones que a veces manifiesta el MERCOSUR con EEUU, o entre los integrantes del tratado y el gobierno en Washington.

La resistencia global acumulada en la última década puso fin a la ofensiva que parecía imparable y sin oposición sostenida por la iniciativa capitalista para superar la crisis de fines de los 60' y comienzos de los 70'. El fin de la historia y de los sujetos en la resistencia instalada a comienzos de los 90' se transformó en un complejo y diverso proceso de constitución de una alternativa al poder global. Es un proceso recorrido con tremendas dificultades por el movimiento de resistencia a la globalización capitalista.

Este proceso se recorre en una senda paralela, no siempre compatible, en el ámbito local y mundial. En efecto, las motivaciones que sustentaron el levantamiento de Chiapas pueden considerarse locales y sin embargo no se puede dudar de su impacto global para organizar una respuesta mundial contra el poder del objetivo liberalizador pretendido por el capital transnacional. Por eso hemos hablado alguna vez del proceso construido entre Chiapas y Porto Alegre. Del mismo modo se puede ejemplificar en el caso argentino. La revuelta popular de diciembre de 2001 tuvo motivaciones locales, pero su impacto de denuncia al funcionamiento del modelo neoliberal hegemónico es indudable.

Así, se alude a procesos locales que proyectan su imagen más allá de la frontera y que potencian procesos de articulación global de la resistencia, tal como el Foro Social Mundial y las campañas de resistencia global, tal como las procesadas contra el ALCA, la OMC, el FMI o el Banco Mundial.

Así como existe un poder económico y político mundial y políticas globales sustentadas por los estados nacionales y los organismos multilaterales, también existe un bloque alternativo que pugna por constituirse en el ámbito local de los países, regional y mundialmente. En rigor, por aquí transita la aspiración por construir otro mundo posible, en tanto esbozo de un programa alternativo que al tiempo que se diseña construye el sujeto de los cambios. Esa resistencia extendida en la última década, especialmente en América Latina, motiva a pensar en nuevos escenarios para la lucha de clases a escala global.

Es un hecho que el socialismo había desaparecido del imaginario social mundial ante los acontecimientos derivados de la ruptura del orden bipolar. Ahora, tres lustros de aquellos acontecimientos, desde la conducción de un Estado Nacional, Venezuela, su Jefe de gobierno sostiene la imposibilidad del capitalismo para construir las soluciones de los sectores populares y promueve la necesaria discusión por el socialismo para efectivizar la satisfacción de las necesidades populares. Queremos poner en evidencia que es un "discurso" propuesto por un gobernante, un político y desde el gobierno de un país con importantes recursos económicos. No es un tema menor cuando en los últimos años se evidenció un discurso crítico a la "política", a toda política, para sostener un mensaje que privilegiaba la construcción social al margen de la "política". Puede decirse que quienes sustentan estas posiciones identifican lo social con lo político, pero claramente se incluye una crítica a los partidos políticos, invalidándolos como sujetos colectivos que intervienen en la disputa por la administración de los países.

La experiencia venezolana muestra en forma compleja y contradictoria un proceso articulador de lo social y lo político, que puede servir para analizar las tendencias que

hoy se abren paso para pensar y actuar la construcción de alternativa. También destaca los límites de la insuficiente construcción política. Allí se procesa la construcción de poder popular en un entramado de bloque social alternativo impulsado por el poder político en el Estado.

Utilizamos el fenómeno venezolano por expresar novedades por encima de cualquier experiencia latinoamericana o global para empujar procesos liberalizadores. El poder político acumulado por el gobierno de Hugo Chávez y ratificado en una serie de procesos electorales afirma una tendencia hacia transformaciones sociales bajo mecanismos democráticos que no encuentran similitud en la región. Ningún proceso constitucional con peso de la izquierda en los gobiernos (Brasil o Uruguay p.e.) en la región da cuenta de fenómenos similares y menos aún entre aquellos países donde la resistencia popular es importante pero sin afectar aún la dominación sistémica en los gobiernos (Ecuador o Bolivia, p.e.).

Pensar entonces en la alternativa en Argentina y en la región, pasa por la constitución de bloques sociales alternativos para otra política. Mientras en la Argentina no se construya otro bloque social, alternativo al que ejerce el poder y el gobierno, no es posible pretender un país al servicio de la liberación. La liberalización propuesta por el poder dominante solo será obstaculizado si se construye un bloque social y político para la liberación, es decir, para otra ecuación de beneficiarios y perjudicados por la política en aplicación. Es un desafío para partidos y movimientos con voluntad expresada de transformar el sistema de relaciones sociales vigente. En esas condiciones es posible pensar en un rumbo alternativo para la integración regional.

La realización de la IV° Cumbre de Presidentes de las Américas y la simultánea realización de la III° Cumbre de los Pueblos, ambas en Mar del Plata, en el próximo noviembre de 2005, constituyen la oportunidad para poner en evidencia lo que venimos sosteniendo. Los países, a través de los gobernantes pondrán en juego sus definiciones políticas por el alineamiento con las políticas de liberalización o de liberación. Es muy probable que solo los representantes de la revolución bolivariana dejen sentada explícitas posiciones contra el imperialismo norteamericano, pero también puede consignarse que la dinámica de la resistencia al interior de alguno de los países pueda limitar la ofensiva hegemónica de la política exterior de EEUU y sus gobiernos más amigables. En las calles, se manifestarán de diversas maneras las expresiones del movimiento de resistencia a la globalización liberalizadora del neoliberalismo y que expresan las políticas globales favorables al capital transnacional. Es un tema que se procesará con las construcciones políticas nacionales y de carácter alternativo.

Es una asignatura pendiente en la Argentina la alternativa política. Es lo que no pudo construirse a la salida de la crisis de fines del 2001 y es lo que se propone hoy un amplio espectro social y político. Será parte del aporte local a una construcción que requiere articulación global. El rechazo a la presencia de Bush, como la negativa a los acuerdos por el libre comercio, tanto el ALCA como los que se negocian con la Unión Europea; la denuncia del endeudamiento externo y el reclamo por frenar los pagos a los acreedores y las propuestas contra la pobreza y por una integración alternativa en las Américas y en el mundo, son parte insoslayable de un programa que aporta a la construcción de sujetos para construir una perspectiva de liberación. Es una asignatura pendiente también otros países. No alcanza con procesos de cambio en los gobiernos si

no se afecta el poder. Es el desafío para cambios nacionales y globales. Como nunca se vuelve a repetir el desafío de la articulación de los cambios nacionales y mundiales.

RESUMEN:

El material trata de analizar la estrategia por la liberalización que sostiene el capital transnacional, que se apoya para su materialización en los principales Estados nacionales, los que adquieren por su peso e historia un carácter imperialista. Al mismo tiempo se señala la complicidad del resto de los países dependientes y sus gobiernos en esa estrategia, para, en su carácter de Estados locales favorecer las demandas de los capitales dominantes, muchos de los cuales son transnacionales, algunos de origen local. En su conjunto constituyen el bloque social que define la dominación imperialista. La tesis apunta a considerar que las políticas de “apertura” tienen fundamento en las demandas externas e internas de nuestros países. Se apunta a señalar que el MERCOSUR es parte de ese fenómeno y que su estancamiento actual es motivado por la disputa existente por la apropiación de mercados entre capitales que pretenden espacios de negocios exclusivos.

Se trata de considerar también la coexistencia de la resistencia popular a la ofensiva del capital y así si existe una estrategia por la liberalización también se registra una demanda por la liberación, que a propósito de los dichos de Hugo Chávez en torno de la imposibilidad del capitalismo para resolver los problemas de nuestros pueblos, el socialismo vuelve a adquirir la potencialidad de constituirse en alternativa.

Se destaca finalmente que la oportunidad de realizarse en noviembre próximo la Cumbre de Presidentes de las Américas y la Cumbre de los Pueblos en Mar del Plata, Argentina, puede constituirse en escenario de confrontación de las dos estrategias que pugnan por el orden económico y social en la región.